

El domingo en la vida de los cristianos (2): guardar el domingo cristiano significa tener tiempo para Dios y para los demás

❖ Catecismo de la Iglesia Católica

- **n. 2185:** Durante el domingo y las otras fiestas de precepto, los fieles se abstendrán de entregarse a trabajos o actividades que impidan el culto debido a Dios, la alegría propia del día del Señor, la práctica de las obras de misericordia, el descanso necesario del espíritu y del cuerpo (Cf Código de Derecho Canónico, can. 1247). Las necesidades familiares o una gran utilidad social constituyen excusas legítimas respecto al precepto del descanso dominical. Los fieles deben cuidar de que legítimas excusas no introduzcan hábitos perjudiciales a la religión, a la vida de familia y a la salud.

El amor de la verdad busca el santo ocio, la necesidad del amor cultiva el justo trabajo (S. Agustín, civ. 19, 19).

❖ Joseph Ratzinger, *Cooperadores de la verdad*, ed. Rialp S.A., Madrid 1991 **21.10, pp. 403-404**

○ **Tener tiempo para Dios significa también tener tiempo para los demás.**

Lo que un hombre es - quién es - se trasluce en las cosas para las que tiene tiempo. Guardar el domingo cristiano significa tener tiempo para Dios, es decir, reconocerlo públicamente y personalmente dejando parte de nuestro tiempo para él.

Por eso, los viajes dominicales se deberían señalar procurando que hubiera tiempo en ellos para el culto divino. Ello no disminuye el valor de recreo de las excursiones, sino que las anima. Tener tiempo para Dios significa también tener tiempo para los demás. El domingo debería ser un día de diálogo, una jornada en la que estamos dispuestos para los demás y en la que aprendemos de nuevo a comprendernos los unos a los otros.

○ **Como día de Dios es también del hombre**

Dado que, como día de Dios, es también del hombre, el domingo podría ser un vasto ámbito para estimular la auténtica convivencia. Muchas cosas podrían mencionarse al respecto, entre otras, el juego en común, el fomento de los intereses comunes, escuchar música en casa, cuidar las costumbres, practicar la hospitalidad y el encuentro con los vecinos. Un elemento esencial del domingo debería ser también la comida dispuesta festivamente y conformada de modo religioso. Un banquete así sería como el eco de la comunidad eucarística, en la que la conformación religiosa, la dedicación a Aquel del que procede todo bien es también la defensa más segura contra una abundancia sin sentido, que es con frecuencia el intento de compensar el hambre espiritual y el vacío del alma. La configuración de nuestro tiempo depende de la del domingo. El redescubrimiento del sentido de este día tiene una importancia decisiva para nuestro - el futuro del individuo, de la familia y de la sociedad.

www.parroquiasantamonica.com